

Armas Criollas

Después de fusilar a Dorrego, Lavalle se encontró con una firme resistencia. Rosas había dejado la provincia de Buenos Aires y, llegado a Santa Fe, impuso a Estanislao López, gobernador y caudillo de gran popularidad, de la situación creada por la revolución unitaria. López organizó entonces el ataque contra Lavalle. Junto con Rosas formó las milicias y se dispusieron a pelear con el jefe unitario. Milicias poco experimentadas, de hombres que aprendían en esos días el manejo de las armas y los elementos de guerra.

Lavalle, por su lado, contaba con un ejército de guerreros expertos; su caballería estaba compuesta por los veteranos de Ituzaingó.

López y Rosas difícilmente podían enfrentar a Lavalle en un combate abierto en el escenario de las llanuras. Le hicieron pues una guerra de desgaste, donde cada uno puso su experiencia y su don de mando. López había aprendido a pelear con San Martín en San Lorenzo; y Rosas en las Invasiones Inglesas.

Fue la destreza criolla la que terminó venciendo al arte militar y la veteranía de Lavalle. Uno de los golpes más felices lo dio López: insinuó una serie de ataques que convencieron a Lavalle que finalmente su enemigo le presentaría batalla. López tuvo el cuidado de simular que ésta sería en determinado lugar, por lo que llevó a Lavalle a acampar en cierto paraje; donde por la noche los caballos quedaron pastando al cuidado de los centinelas...

...una pastura que le costó 600 caballos. Porque conforme pasaban las horas, los centinelas comenzaron a advertir que los animales se mostraban enfermos, y caían, luego, fulminados. López los había llevado a una trampa: el campo era una campiña cubierta de mío-mío, conocido vulgarmente como pasto venenoso.

Conforme pasaban las horas, los centinelas comenzaron a advertir que los animales se mostraban enfermos, y caían, luego, fulminados. López los había llevado a una trampa: el campo era una campiña cubierta de mío-mío, conocido vulgarmente como pasto venenoso.

